Educación por recompensa

El uso de recompensas y castigos (la política del palo y la zanahoria) es un elemento básico para el desarrollo del comportamiento del niño, disciplinando y afirmando su moral social ([1]).

Tiene un papel esencial en la primera etapa de la vida del niño, porque los deberes y tareas que tiene que realizar por primera vez son difíciles al principio y requieren de una motivación para que él las realice, hasta que se conviertan en algo fácil y natural ([2]). El uso de la recompensa le enseña comportamientos y hábitos que continúan durante toda su vida, y son difíciles de abandonar cuando se convierte en adulto o en cualquier otra etapa de su vida.

Hay dos tipos de recompensas: morales y materiales. La recompensa también tiene diferentes grados, como una sonrisa cálida de aceptación y satisfacción, un beso, un abrazo, un cumplido o elogios y todos los gestos que animan al niño y le dan una sensación gratificante para continuar el trabajo.

Algunos educadores creen que dar recompensa moral tiene prioridad y es más beneficiosa que dar una recompensa material, así elevamos el espíritu del niño para que le agrade o espere una recompensa materialista o física ([3]). Algunos de ellos piensan que la recompensa debe ser de la misma naturaleza que la buena acción realizada, según sea una buena obra física o material, deberíamos premiarlo física o materialmente y si es un acto moral, entonces la recompensa debería ser moral ([4]).

* Hay ciertas medidas que garantizan el éxito del padre/educador, tales como:

* La recompensa debe ser el primer paso, entonces, debemos llevar al niño hacia el segundo nivel y el más importante, recordándole la recompensa de Al-lah en esta vida y en la otra. Por ejemplo, los padres deberían alentar al niño a comportarse de buena manera, entonces deben decirle: "actúa con buenos modales para que tu madre y tu padre te amen" y, a continuación, llevarlo a un siguiente paso diciéndole: "actúa con buenos modales para que Al-lah el Todopoderoso te ame y esté satisfecho contigo". Esta graduación se adapta a la mentalidad del niño y su desarrollo ([5]).

* La recompensa no debe ser un requisito para trabajar, deberíamos tener cuidado de no recompensar al niño por realizar una tarea que es un deber, como comer u organizar su habitación. La recompensa sólo debe ser ofrecida luego de que el niño realice una buena obra o se comporte de una manera buena ([6]). La recompensa no debe ser una promesa futura para el niño, por ejemplo, si realiza una buena acción será recompensado, porque de esta manera la promesa se vuelve una condición previa para satisfacer o realizar tal acción.

* La recompensa debe ser directamente después de la buena acción o comportamiento del niño ([7]) en la primera infancia. El padre debe mantener su promesa para con el niño, para que el niño no aprenda a mentir y se comprometa con su promesa. En la etapa final de la infancia, nosotros podemos aplazar la recompensa un poco, para que él aprenda a hacer buenas obras a largo plazo, dado que los musulmanes deben trabajar para la otra vida; también, una recompensa a largo plazo le hace olvidar cualquier cansancio y llega a ser feliz por la recompensa tan esperada.

([1]) Al-Zawab Wa Al-Iqab por Ahmed Ali Bidewi: página 61.

([2]) Manhay Al-Tarbia Al-Islamia, por Mohamed Qutb: página 374.

([3]) Al-Zawab Wa Al-Iqab por Ahmed Ali Bidewi: página 62-65.

([4]) Akhtaa' Sha'ia por Om-Hassan Al Helw: página 64.

([5]) Manhay Al-Tarbia Al-Islamia, por Mohamed Qutb: página 377-378.

([6]) Al-Zawab Wa Al-Iqab por Ahmed Ali Bidewi: página 61-62.

([7]) Ajtaa' Tarbawia Sha'ia por Om-Hassan Al Helu: página 67, Al-Mushkilat Al-Sulukiia por Nabih Al-Ghabrah: página 13.